

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON LA
COMUNIDAD DE ARAUCO

ARAUCO, 10 de Agosto de 1990.

Yo tengo clara conciencia de que ésta es una de las provincias más pobres de nuestra Patria, no porque les falte el recurso imaginario, sino por la dificultad para aprovecharlas adecuadamente.

Yo también soy hijo de una provincia pobre, la de Maule, y en mis tiempos enseñaban que las provincias de Maule y de Arauco eran las más pobres de Chile. Y tenemos que enfrentar ese problema, porque no tienen por qué estas provincias ser tan pobres como son. Nuestra tarea consiste en esta etapa nueva de la historia que está viviendo nuestro Chile, en conciliar el ejercicio de la democracia, que significa libertad, que significa respeto a las personas, que significa que la gente sea escuchada, que significa respeto a los derechos humanos.

Lo que estamos tratando de hacer, y en estos cinco meses que enteramos mañana en el Gobierno, creo que aunque no hayamos resuelto todavía la mayoría de los problemas, los chilenos se sienten espetados, se sienten tomados en cuenta.

¿Cuántas veces había llegado aquí a Arauco un Presidente de la República? y ¿qué Presidente de la República había venido acá a escuchar lo que la gente tenía que decirle. Estamos tratando de hacerlo, como un estilo nuevo de gobernar, para que el pueblo de Chile entienda que realmente éste es su Gobierno y que si no se hace todo lo que se quiere, es porque siempre hay distancias entre lo que se quiere y lo que se puede.

Tenemos la voluntad de cumplir, tenemos la voluntad de conciliar este estilo abierto, democrático, con dos grandes

aspiraciones: la aspiración de seguir impulsando el crecimiento, de desarrollo, la modernización de Chile, de tal manera que este país produzca más, crezca el ingreso nacional y de ese modo el país salga de su condición de país pobre y entre al nivel de los países más modernos.

Pero queremos hacerlo, porque pensamos que la única manera de hacerlo de manera sólida y estable, sobre la base de que este esfuerzo de sus frutos no sólo para una minoría, que todos los que participan en ese esfuerzo participen también en los frutos del crecimiento, del progreso, del desarrollo, de la modernización de Chile.

Y por eso, nuestra preocupación fundamental, en esta etapa de nuestro Gobierno, y lo será para los cuatro años, es pagar lo que hemos llamado "la deuda social" de Chile. Es decir, tratar de hacer justicia a los pobres de nuestra Patria, resolviendo los problemas que ellos tienen, de trabajo, de salud, de educación, de vivienda, tendiendo la mano a los que más lo necesitan, no para repartir limosna, sino para hacer justicia.

Y eso supone que todos le pongamos el hombro, que haya una cooperación de todos, y en las palabras que yo he escuchado de todos ustedes, he encontrado esa respuesta. No puedo ocultarles que me ha impresionado las palabras de José Cayetano Salas, que habló en nombre de los pescadores, cuando me dijo al final: "Cuando el mar se agite y las olas se remezclan, cuente con nosotros". Sí, yo cuento con todos ustedes, y ustedes cuentan con migo.

Tengo clara conciencia de que, como dijo el señor Gobernador, faltan muchas cosas por hacer. Recién estamos empezando, y es difícil. Tenemos muchas amarras con que nos dejó el régimen pasado, tenemos muchas limitaciones en el campo económico, recibimos un presupuesto desfinanciado, tenemos que ir remando contra la corriente para superar esos escollos y cumplir nuestra tarea.

Pero estamos decididos a hacerlo y yo les puedo decir, con satisfacción, que en estos cinco meses los equipos que forman mi Gobierno, están trabajando unidos, con un gran sentido de equipo, para abordar los distintos problemas que preocupan al país.

Escuché con especial interés a la representante de la juventud. Es cierto, la aspiración a la educación y a que se abran fuentes de trabajo, constituyen no sólo aquí en Arauco, sino que en todo Chile, las necesidades fundamentales de nuestra juventud. Estamos empeñados en llevar a cabo durante nuestro Gobierno, un programa serio en materia educacional, que partirá por el programa de auxilio o ayuda a las 900 escuelas más pobres, que está en plena ejecución, que seguirá con el esfuerzo que estamos realizando para elaborar un estatuto de la carrera

docente, que esperamos enviar pronto al Congreso, que signifique dignificar la función del profesor, abrirle posibilidades de perfeccionamiento y de hacer, darle estabilidad.

Pero no bastará con eso. Tenemos muy claro que el sistema educacional chileno no responde a las exigencias de nuestros tiempos, porque tiende a formar exclusivamente candidatos a la universidad, y resulta que de cada 10 niños que ingresan al sistema educacional no más de uno puede llegar a la universidad. Los otros quedan por el camino, y no han sido preparados para la vida, y no tienen aptitud para trabajar.

Y por eso les pasa lo que decía la representante de la juventud: que no están preparados y que son mal remunerados, y eso provoca desaliento, provoca desesperanza y hace caer, muchas veces, en el vicio, en el alcoholismo, en la drogadicción y en otras cosas semejantes.

Tenemos que modificar nuestro sistema educacional, de tal manera que a todos los niños de Chile, cualquier que sea la situación económica de sus padres, les dé oportunidades de capacitarse para la vida, y según sus aptitudes, ir a la universidad o adquirir un oficio, conocimientos prácticos, que les permitan ser eficientes en las distintas actividades productivas en que la Nación reclama el esfuerzo de sus hijos.

Sabemos que también faltan fuentes de trabajo, y el problema de la desocupación es tan fácil disimularlo, por esto que se llama el trabajo informal, porque la gente que no tiene un trabajo estable busca algo en qué arreglarse y sale aunque sea a vender chicles. Esto, tenemos que ver la manera de ir solucionándolo, pero quiero ser claro. Esto sólo se podrá solucionar en la medida en que impulsemos el progreso y el desarrollo económico y entendimiento del país. Creando la fuente de trabajo no basta con decir "el Gobierno quiere hacerlo". Tiene que crearse una serie de condiciones y tiene, sobre todo, que haber perspectivas de que esas fuentes de trabajo serán remunerativas y reproductivas, para el crecimiento general de la economía.

Creo que Chile está en un muy buen momento a ese respecto. Me ha tocado viajar dentro del Continente y escuchar las versiones de los que viven en Europa, y en todas partes se piensa que Chile es un país que tiene condiciones para atraer inversiones de capital que se traduzcan en fuentes de trabajo para los chilenos, en desarrollo de nuevas producciones, que vaya no sólo a los mercados nacionales sino también a los mercados extranjeros.

Estamos preocupados de impulsar una política en ese sentido, sobre la base, naturalmente, de que el capital extranjero que

llegue a Chile tendrá aquí su garantía, reglas claras y estables, pero deberá someterse a las leyes y a la soberanía de nuestra Patria.

Tiene razón el representante de los pescadores en cuanto a la necesidad de defender nuestros recursos marítimos de la depredación, y nuestras aguas, lo mismo que nuestro aire, de la contaminación.

En relación a lo primero, puedo anunciarles con satisfacción que ayer la Cámara de Diputados despachó el proyecto de ley de pesca presentado por el Gobierno. Según me ha dicho, me parece que esta mañana el presidente de la Cámara, la ley salió mejorada de la Cámara. Espero que así efectivamente haya sido.

En esa ley queremos defender nuestra riqueza marítima, y queremos defender las posibilidades de los pescadores artesanales frente al riesgo de que su campo de trabajo sea invadido por buques factorías que colocan un tipo de grandes industrias, que en definitiva compitan deslealmente o en condiciones muy desiguales con los pescadores artesanales.

Queremos asegurar que esa riqueza tan grande con que la naturaleza nos privilegia, "ese mar que tranquilo de baña y te promete un futuro esplendor", según la letra de nuestro Himno Patrio, sea verdaderamente no sólo fuente de riqueza, fuente de distracción para los chilenos, sino que sea efectivamente un camino de engrandecimiento de nuestra Patria por el adecuado aprovechamiento de las riquezas marítimas. Y naturalmente esto debe hacerse en condiciones de respeto y de estímulo para esos pescadores y mariscadores artesanales que trabajan en condiciones muy difíciles, en una profesión muy riesgosa.

Escuché las palabras de don Armando José Marileo, las que entendí en castellano, porque lamentablemente no sé mapuche, pero entendí claramente el sentido cariñoso y afectuoso de su saludo. Yo le puedo decir que puede tener la certeza de que este Gobierno cumplirá el compromiso que contrajo con las razas aborígenes de Chile, con las minorías étnicas. Hemos constituido la Comisión Nacional de Pueblos Indígenas, que está trabajando activamente en defensa de sus derechos, declaramos monumento nacional y prohibimos la explotación de la araucaria.

La Comisión está estudiando activamente, con participación de representantes de las distintas comunidades indígenas, de los pueblos mapuche, huilliche, aymará y también del pueblo pascuense, está estudiando las reformas legales que será necesario introducir para ir al reconocimiento constitucional de estos pueblos, y para proteger y estimular sus intereses.

Escuché con especial interés la voz de la representación de la mujer. Quiero, en primer lugar, expresarle a ella y a las

demás señoras viudas de víctimas de la tragedia del año pasado en Curanilahue, la voluntad del Gobierno de acudir, de alguna manera eficaz, a ayudarlas a sobrellevar su dolor y afrontar la vida. Espero poder concretar lo que digo en medidas efectivas en corto plazo, y he pedido al señor Intendente que me haga llegar los antecedentes respectivos de las distintas familias, para ver de qué manera podemos cumplir este propósito.

Estamos conscientes del gran déficit que tiene la familia en materia de salud, y a ese respecto yo quiero decirles que en los próximos meses haremos inversiones por un total de 187 millones de pesos, en los Hospitales de Lebu, Arauco, Cañete y Curanilahue, para dotarlos de medios que de alguna manera, en alguna medida importante suplan sus actuales deficiencias.

Además, el Ministerio de Salud tiene en estudio un proyecto para convertir el Hospital de Cañete en Hospital con especialidades.

Sé también el grave problema de viviendas que existe aquí. Este es un problema que, he visto, tiene todo el país, el déficit de viviendas. Ha ido creciendo Chile, porque lo que se construye cada año no alcanza para reponer las viviendas insalubres que dejan de ser útiles, y satisfacer las necesidades del crecimiento demográfico.

Cada año nacen nuevas familias, se forman nuevas parejas, nuevos matrimonios, que quisieran, conforme al dicho de que "el matrimonio requiere casa nueva", "el casado, cada quiere", pero la gran parte es la familia modesta, y aún en la clase media chilena, se casan y no han juntado el ahorro. Entonces viven de allegados.

Es un problema dramático, tenemos clara conciencia, y le estamos poniendo el hombro. Hemos, para el presente año, duplicado los programas de construcción de viviendas de emergencia, y aquí, en esta provincia, tenemos contemplado para el resto del año, la construcción de 190 viviendas básicas en Lebu, y aquí en Arauco 150 viviendas básicas y 200 viviendas de los programas especiales.

También, en una materia cercana, estamos preocupados del equipamiento comunitario y esperamos en el curso de aquí a marzo próximo, instalar el Centro de Alimentación y Desarrollo del Lenguaje de Caraquete, y con un monto de alrededor de 7 millones de pesos, y la sede comunitaria Villa Esmeralda de Arauco, con un monto de 4 millones y medio de pesos.

Tenemos clara conciencia de los problemas de aislamiento de esta provincia, y en diciembre próximo se iniciará la pavimentación del camino de Cañete a Contulmo, para lo cual hay destinados 1.400 millones de pesos, y en febrero del próximo año

iniciaremos la construcción del camino de Carampangue a Arauco.

También tenemos resuelta la reparación del acceso a Curanilahue. El Ministerio de Obras Públicas también tiene en estudio el embancamiento de la desembocadura del Río Lebu, con el fin de ver de qué manera se puede resolver ese problema y la construcción de una caleta en Tribul.

Estas cosas que anuncio no son promesas vagas. Naturalmente no es todo lo que haremos, es lo que hasta ahora tenemos es marcha, ya decidido. Tenemos que abordar muchos problemas. Nos preocupa especialmente, las condiciones de trabajo de los pirquineros, y en ese sentido el Servicio de Geología y Minas, se ha dispuesto se aumente su planta de inspectores para que puedan, por una parte, prestar asistencia técnica y, por otra parte, inspeccionar el cumplimiento de las condiciones de seguridad indispensables para que este trabajo no genere accidentes como los que se han producido en el pasado.

Nunca uno puede asegurar que no va a haber un accidente, pero es deber del Estado cuidar que la gente que trabaja lo haga con las protecciones indispensables, para no estar expuesta a riesgos indebidos.

Junto con eso, estamos preocupados de que a través de la Corporación de Fomento y el Ministerio de Planificación y el Fondo de Solidaridad Social, se pueden ver formas de prestar ayuda técnica a los trabajadores, a los empresarios pirquineros.

También nos preocupa un programa de asistencia a los pequeños y medianos agricultores. Hay en estudio un programa de agroindustria para papas, con ayuda del Gobierno italiano, y esperamos que pueda concretarse, y eso sea una fuente de trabajo y de progreso en esta provincia.

Lo que he dicho, indudablemente, no es suficiente para resolver todos los problemas, pero marca la preocupación del Gobierno por esta región y por esta provincia, que no es exclusivamente por esto. Estamos tratando de hacer lo mismo en todas partes. Pero les repito, los recursos son limitados, y en consecuencia no se pueden esperar frutos de la noche a la mañana.

Ayer les decía yo, a los pobladores de Concepción con quienes me reunía, que en el desempeño de este cargo de Presidente de la República, me he dado cuenta que gobernar un país tiene mucho de parecido a dirigir un hogar. El padre de familia tiene que esforzarse por satisfacer las necesidades de toda su familia, y le pone todo el empeño posible, y quisiera hacer muchas cosas, quisiera mejorar la vivienda, quisiera comprar muebles nuevos, quisiera tenerle a la señora una cocina mejor, o un máquina de coser más nueva, o un televisor, y no lo puede hacer todo a la vez. Y se le enferma el niño, y adiós televisor, porque tiene que

dedicar la plata que tenía ahorrada para el televisor, tiene que gastarla primero que nada en la salud del hijo.

Gobernar un país es algo parecido. Se trata de acudir, para atender todas las necesidades de la gente, para que la gente prospere, para que los chilenos sean felices, para que vivan mejor, pero los recursos son limitados y no se puede atender todo al mismo tiempo, y hay que darle preferencia a ciertas cosas que están antes que otras. Tenemos que darle preferencia a la salud, a la educación, a la vivienda, que son las necesidades básicas de la mayoría de los pobres de Chile.

Y tenemos que, al mismo tiempo, ponerle el hombro al empeño de que este país produzca más, porque sólo produciendo más va a tener más recursos y de ese modo va a ser más fácil conseguir esas mejores condiciones de vida que queremos.

Esa es la tarea en que estamos empeñados. A esa tarea estamos consagrados quienes me rodean. Creemos que quienes tienen responsabilidades públicas las comparten, creemos que más allá de las diferencias que nos separan, a las distintas corrientes ideológicas del país, prevalece el afán de buscar acuerdos para salir adelante. Tengo confianza en que este espíritu del Gobierno, que está siendo comprendido en el Parlamento por los sectores que o comparten nuestras ideas, encuentre eco de su parte, sea comprendido, y que en lugar de pelear inútilmente, a veces en peleas un poco doctrinarias o filosóficas, o en afanes de poder, que no responden a las necesidades reales del pueblo chileno, unamos fuerzas para construir juntos esa Patria mejor, más justa, más libre, más buena, que todos queremos.

Muchas gracias.

* * * * *

ARAUCO, 10 de Agosto de 1990.

MLS/EMS.